

DANIEL GÓMEZ ARAGONÉS

HISTORIA *de los* VISIGODOS

Un periodo forjado a hierro y fuego, preñado de grandiosos personajes, luchas por la fe, mitos y cultura, cuya esencia ha impregnado nuestra Historia.



DANIEL GÓMEZ ARAGONÉS

Historia de los Visigodos

© DANIEL GÓMEZ ARAGONÉS, 2020

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2020

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Editora: ÁNGELES LÓPEZ

Diseño y maquetación: JOAQUÍN TREVINO

Ebook: R. Joaquín Jiménez R.

www.editorialalmuzara.com

pedidos@editorialalmuzara.com - info@editorialalmuzara.com

ISBN: 978-84-18346-46-0

«Pero exaltarás mi cuerno como el del búfalo y me ungirás de fresco óleo, y mis ojos contemplarán a mis enemigos, y mis oídos oirán a los malvados que se alzan contra mí».

(Salmos 92, 11-12)

«He combatido la buena batalla, he terminado la carrera, he conservado la fe».

(II a Timoteo 4, 7)

Agradecimientos

Siempre he pensado que una de las partes más difíciles de escribir un libro es referirse a los agradecimientos, puesto que jamás recogerán todo aquello que se siente y que, lógicamente, se quiere agradecer en unas pocas palabras. Sin embargo, es de rigor intentarlo.

Los más sinceros y afectuosos agradecimientos a: Engel... «*Das kleinste Haar wirft seinen Schatten*» (Goethe). *Schönheit...Vielen Dank für alles*. A mis estimados padres, María Jesús y Valentín, eternos en su apoyo e incansables en sus hazañas diarias, y a toda mi familia por su respaldo y fuerza constantes. Un profundo agradecimiento a una persona y gran profesional que ejemplifica aquello de que la luz siempre vence a la oscuridad, mi querido amigo Jesús Callejo. Muchas gracias a mis hermanos Gonzalo Rodríguez y Julio César Pantoja, ya sabéis, el camino y el apostolado continúan. Como no, muchas gracias a mi «editora goda» en Almuzara, doña Ángeles López, por hacerte seguidora acérrima de los godos. También quería acordarme con cariño de mi colega Félix Gil, por las puertas abiertas, y de todos aquellos profesores, historiadores, estudiosos, cronistas que me han permitido recorrer esta larga travesía; sin vosotros no hubiese sido posible. No puedo ni debo olvidarme de un viejo compañero, Zar, que aguarda en la otra orilla... Como escribe San Isidoro: «Son también los únicos animales que atienden por su nombre; aman a sus dueños, cuyas casas defienden; por sus amos se exponen a la muerte».

Me gustaría seguir nombrando a más amigos sin cuyo apoyo no habría llegado hasta aquí, pero necesitaría seguramente un libro entero para ello. Vosotros sabéis de sobra quiénes sois. Por último, darte las gracias a ti, amigo lector, por adentrarte en la lectura de las siguientes páginas. Que dicha lectura, aparte de gratificante, sea un granito de arena más en el reenganche con nuestra Historia.

Introducción

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE LOS GODOS?
Y... ¿QUÉ TIENE ÉSTE DE DIFERENTE?

«...hace tiempo que la áurea Roma, cabeza de las gentes, te deseó y, aunque el mismo Poder Romano, primero vencedor, te haya poseído, sin embargo, al fin, la floreciente nación de los godos, después de innumerables victorias en todo el orbe, con empeño te conquistó y te amó y hasta ahora te goza segura entre ínfulas regias y copiosísimos tesoros en seguridad y felicidad de imperio».

Alabanza de España, San Isidoro de Sevilla

Qué mejor manera de empezar un libro sobre godos que rescatando algunas de las palabras que tan sabiamente escribió el faro intelectual del Occidente europeo, San Isidoro de Sevilla, durante este periodo. Sírvannos éstas de inspiración...

En estos tiempos inciertos que corren hoy en día, se hace más necesario si cabe el conocimiento de nuestra fascinante Historia y es ahí donde este libro quiere jugar su papel. Pero, evidentemente, no por ello el objetivo de este trabajo es el conocimiento por el mero conocimiento. El *leitmotiv* que el lector encontrará a lo largo de las páginas se justificará en que, por un lado, hay algo más que conocimiento histórico tras cada capítulo y, por otro, que los godos sí se merecían un libro de estas características en el contexto de lo que venimos defendiendo desde hace tiempo como alta divulgación histórica. Así, la mejor respuesta a la pregunta sobre la conveniencia de este libro sobre los godos, creemos que el lector la hallará desde esta misma introducción hasta la última línea de la obra. Además, y como ya hemos comentado en algún trabajo anterior, este periodo ha estado en muchos casos cubierto de una visión un tanto catastrofista y/o sesgada, persiguiendo de esta manera algún tipo de interés del cual, evidentemente, no formamos parte. Por esta razón, nos despojaremos de cual-

quier tipo de prejuicio para adentrarnos en una epopeya que nos llevará desde el sur de la actual Suecia hasta España, recorriendo gran parte del este y sur de Europa descubriendo así a los godos, tanto visigodos como ostrogodos. Y es que aquí se encuentra otro elemento fundamental para el desarrollo de este libro, los ostrogodos, quienes desde la división de los godos hasta el final de su reino en la península Itálica jugaron un papel crucial en nuestra Historia como el lector podrá comprobar a través de las páginas que nos seguirán.

De esta manera, y siguiendo la magnífica y exitosa línea marcada por la colección de *Historia* de la editorial Almuzara, trataremos, dando una especial relevancia a los hechos político-militares y a los aspectos simbólicos, identitarios, esencialistas y tradicionalistas, el origen y la migración de los godos, el choque con otros pueblos bárbaros, las relaciones con los romanos, las grandes batallas del momento, la creación y la destrucción de reinos como el visigodo de Tolosa o el ostrogodo en tierras italianas, el nacimiento del *Regnum Gothorum* de Toledo y su posterior desarrollo, las luchas por el poder, etc.

Del mismo modo, añadiremos en determinados capítulos, o incluso llegado el caso dedicando un capítulo íntegro, aspectos que intentarán marcar más la diferencia si cabe con respecto a otros trabajos de esta índole y temática tales como la influencia de este periodo en la política española de mil años después, la evolución religiosa desde el paganismo germánico al cristianismo (primero en su vertiente arriana y más tarde en la católica), el estudio de manera específica de la figura de determinados monarcas que generaron a su alrededor un halo mítico que trascendió los siglos, el simbolismo de algunas ciudades, la relevancia de la cultura o la unión entre la cruz y la espada en busca de la sacralidad del reino.

No obstante, y queriendo ir más allá, no nos quedaremos aquí. También tocaremos cuestiones tan de actualidad hoy en día, pero vistas en demasiadas ocasiones desde un prisma excesivamente heterodoxo o desde un marco netamente ortodoxo, como son las prácticas de corte mágico o las creencias más populares de tinte supersticioso para, a través de las mismas, ver cómo la institución eclesiástica actuó ante esta circunstancia presente en la sociedad hispanogoda. Sin olvidar-

nos, claro está, de algunos mitos y leyendas que rodean estos siglos pero desde un enfoque cercano a los postulados del ilustre Joseph Campbell: «Los mitos son pistas de las potencialidades espirituales de la vida humana».

Todas estas cuestiones serán enfocadas desde un punto de vista riguroso y dinámico para seguir la línea que venimos marcando desde hace años en distintos trabajos vinculados a la identidad, la tradición y la esencia, justificando así el nombrado aspecto diferenciador de *Historia de los Visigodos*.

Empero, antes de arrancar con el lugar de procedencia de este pueblo, una última reflexión: ¿quiénes eran los godos? Si por ejemplo recurrimos al *Diccionario de la Lengua Española*, manual que debería ser de referencia para todos los hispanohablantes, comprobamos cómo en su primera acepción se señala: «Dicho de una persona: De un antiguo pueblo germánico, fundador de reinos en España, norte de Italia y sur de las Galias». En cambio, en la cuarta y quinta acepciones nos encontramos con que esta palabra es un adjetivo de corte despectivo utilizado en las Islas Canarias y en muchos países de Hispanoamérica para calificar al español peninsular. Pues bien, trascendiendo estas definiciones, veremos cómo el legado de los magnos Teodorico el Grande, Leovigildo, Recaredo y compañía no se queda aquí, sino que forma parte inherente de nuestra esencia más sagrada y resulta determinante para entender nuestro lugar en la Historia.

«Cuando los reyes godos deste mundo pasaron
Fueronse a los cielos; gran reino heredaron;
Alzaron luego rey los pueblos que quedaron...».

Poema de Fernán González
«Pues la sangre de los godos,
el linage y la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías y modos
se sume su grand alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
¡por cuán baxos y abatidos
que los tienen!

otros que, por no tener,
con oficios no devidos
se sostienen».

Coplas a la muerte de su padre (X), Jorge Manrique

1.

El punto de partida y el largo camino

Es muy importante que, según lo que nos permiten las fuentes escritas, los estudios arqueológicos y los trabajos de los más sobresalientes especialistas a nivel mundial, establezcamos lo más claramente posible cuál es el origen del pueblo godo y su posterior desarrollo histórico. Ésta es la única fórmula que nos permitirá comprender tanto a nivel global como a nivel particular el hecho de encontrarnos, por ejemplo, a los visigodos a principios del siglo v llamando a las puertas de Roma, teniendo en cuenta que su periplo había comenzado varios siglos atrás en las lejanas tierras de Escandinavia. Una vez establecido dicho origen, nos sumergiremos en el proceso migratorio, los antecedentes de visigodos y ostrogodos a partir de la división de la raíz poblacional y el contacto con otros pueblos bárbaros siendo determinante a nivel identitario la influencia alano-sármata y, a nivel geopolítico, la entrada en escena de los hunos. Por último, analizaremos en el último apartado de este capítulo un asunto que bien podría encajarse en el anecdotario dentro de lo que es el contenido propiamente dicho de este trabajo pero que consideramos muy oportuno añadir como muestra del influjo histórico de nuestro pasado godo y de la conexión Suecia-España.

Entre las herramientas que utilizaremos para escribir este capítulo, aparte de la información facilitada por las investigaciones arqueológicas en lo que se refiere a las fuentes antiguas, tenemos que destacar la obra *Getica* u *Orígenes y gestas de los godos* del cronista Jordanes, que nos ofrece datos muy oportunos gracias al conocimiento que tenía el autor de historias que hoy no hemos conservado como las de Ablavio o Casiodoro. Esta obra fue compuesta a mediados del siglo vi y

su importancia reside en que, tal y como señala el traductor y autor de una sublime edición crítica Sánchez Martín: «constituye el primer intento conocido de crear una historia nacional de un pueblo europeo elaborada de modo consciente con ese objetivo». Sin esta historia de Jordanes, el conocimiento de los godos desde sus orígenes hasta el siglo VI se nos complicaría en demasía. Tampoco podemos dejar de destacar por su relevancia informativa al cronista Amiano Marcelino y su *Historia del Imperio Romano*. En cuanto a los estudios modernos, nos apoyaremos fundamentalmente en distintos trabajos de profesores como García Moreno, H. Wolfram, López Quiroga, M. Kazanski, Arce Martínez, Sanz Serrano, Valverde Castro, Jiménez Garnica, P. Heather, I. Syvanne, S. MacDowall, amén de otros. Tal vez resultaría conveniente destacar entre éstos el ya considerado clásico estudio, a la par que exhaustivo y académico, del profesor H. Wolfram, *History of the Goths*.

¿DE DÓNDE VIENEN LOS GODOS?

Para responder a esta pregunta, podemos recurrir a la toponimia sueca en la que encontramos términos como Gotland, Östergötland y Västergötland para atisbar una cierta respuesta. Si acudimos a las fuentes escritas, el señalado cronista Jordanes dice, con un marcado tinte legendario, que los godos zarparon de la «isla de Escandia» —refiriéndose a la península Escandinava—, al mando de su rey Berig cruzando el mar Báltico para desembarcar en «Gotiscandia», al norte de la actual Polonia en torno a la ciudad de Gdansk. Lo cierto es que otros autores grecolatinos también recogen el origen escandinavo de los godos, y parece que determinados indicios arqueológicos ayudarían a acercarnos a lo que podría ser una realidad histórica. El motivo de la salida del sur de la actual Suecia se vincularía a un aumento de la población, lo que habría propiciado la necesidad de asentarse en nuevos territorios. No obstante, el lector más neófito en la materia debe saber que actualmente, a nivel historiográfico, el origen escandinavo de los godos todavía sigue generando disputas y algunos autores no lo comparten. Nosotros sí somos partidarios de dicho origen, no en vano la dinastía de los Amalos, de la

que más tarde hablaremos y a la que el propio Jordanes califica como el linaje más ilustre de los godos, tenía a gala su procedencia desde tierras escandinavas.

Donde ya sí podríamos hablar de una primera etnogénesis goda sería en el norte de la actual Polonia. Es en este momento cuando el cronista Tácito, en su obra *Germania*, realiza la descripción de los lugares y de los pueblos que componían ésta y habla de los *gotones*, quienes no se encontrarían en la misma costa sino en el cauce medio del río Vístula en el siglo I d.C. Resulta curioso el asunto de los ríos, puesto que veremos cómo éstos, de una manera muy singular, marcaron el devenir vital de los godos en general y de los visigodos en particular. Ciertamente cada periodo de lo que podríamos llamar la «historia goda» fue quedando marcado por algún río, véase el propio Vístula pero también el Dniéper, el Dniéster, el Danubio, el Loira y, por cuestiones vinculadas a la realeza, ya sea la muerte de un rey o el establecimiento de una capitalidad, el Busento o el Tajo. Todo ello se detallará en las próximas páginas. Regresando a esa primera etnogénesis goda y a esos *gotones* —también llamados *gutones* por otros autores grecorromanos— en torno al río Vístula, Tácito destaca de los mismos un sistema monárquico más desarrollado que el de otros pueblos germanos. Por otro lado, la posición de los godos en este territorio supuso el contacto con otros pueblos como los vándalos y con distintas tribus a las que tuvieron que enfrentarse, quedando varios de estos pueblos y tribus supeditados de alguna manera al núcleo aristocrático godo y configurándose así una confederación. A partir de aquí comenzamos a atisbar cómo la gran mayoría de pueblos bárbaros que siglos más tarde levantaron monarquías en los territorios del Imperio Romano de Occidente, en sus orígenes y primeras migraciones nunca fueron pueblos homogéneos y «puros», sino que hablamos de auténticas confederaciones de pueblos marcadas por múltiples influencias, ajenas en muchos casos a su propio origen y que tenían en su núcleo a un grupo aristocrático que —desde su posición de superioridad político-miliar— se convertía en el soporte de unión. Este mecanismo que funcionaba como nexo se fundamentaba a través del vivo mantenimiento de las raíces y esencias —por ejemplo mediante cánticos ancestrales que asociaban dicha posición con el vín-

culo con héroes míticos o incluso con los mismísimos dioses —, y se sustentaba en éxitos político-militares. Serán los distintos procesos de etnogénesis, que abarcaron varios siglos, los que terminaron por configurar en este caso la auténtica esencia goda que estuvo cargada, insistimos, de múltiples influencias alrededor de un núcleo fundacional y tradicionalista.

El asentamiento de los godos en tierras polacas se identifica en el registro arqueológico con la cultura de Wielbark, que a su vez coincidiría con los *gotones/gutones* mencionados por las fuentes grecorromanas. La cultura de Wielbark se caracteriza principalmente por influencias provenientes de Escandinavia y por incluir a otros pueblos, especialmente a otros germanos orientales muy cercanos a los godos como los gépidos o los vándalos. A nivel arqueológico resulta complicado asociar una cultura material exclusivamente a un pueblo en concreto, máxime en periodos con movimientos e influjos culturales, religiosos o comerciales tan fuertes.

Mapa de las invasiones bárbaras.

La historia avanzó y con ella lo que nos gusta definir como la epopeya de los godos. Desde mediados del siglo II d.C. y a largo de finales del propio siglo II y principios del siglo III se produjo un nuevo movimiento migratorio de manera progresiva y escalonada hacia el sur. Hablaríamos de una gran masa poblacional (hombres, mujeres y niños) que partiría desde el sur de los países bálticos y la actual Polonia hasta asentarse en las orillas del mar Negro y en gran parte de la actual Ucrania y toda Moldavia, el nuevo hogar para los godos. Así, vemos cómo desde el mar Báltico al mar Negro se generó un amplísimo espacio cultural vinculado a los godos. En este proceso migratorio y de nuevo asentamiento se incluirían otros elementos poblacionales de raíz germana —como grupos de vándalos o hérulos—, o de raíz no germana —iranía, como conjuntos de sármatas— que se sumarían al elemento godo. Esta circunstancia está revestida de una gran importancia de corte identitario para el pueblo godo y su monarquía puesto que, como señala el mayor experto a nivel mundial en la materia el profesor y académico García Moreno, por un lado, se justifica la capacidad de agrupar con éxito a grupos étnicos de dife-

rente origen y, por otro, el asiento en las orillas del mar Negro y en las amplias llanuras escíticas ubicadas al norte de dicho mar propició «una profunda sarmatización del elemento germano godo» marcando así el proceso de etnogénesis godo. Este influjo procedente de pueblos iranio-esteparios, sármatas y alanos se dejó notar especialmente a nivel aristocrático con nuevas formas de relaciones políticas, nuevas prendas de vestir y, sobre todo, una nueva configuración en el sistema militar godo dando más importancia si cabe a la caballería y al uso del arco y de una poderosa lanza sujeta a dos manos, temible cuando los jinetes iban en carga.

En el primer tercio del siglo III se conformó entre los ríos Don y Danubio un gran reino godo-escita que, como ya hemos señalado, incluía contingentes poblacionales tanto germanos como no germanos y que se fue desarrollando a lo largo de lo que restaba de siglo III y parte del IV. Jordanes recoge la llegada a la Escitia, denominada por otros autores como *Gothia*, como un gran acontecimiento a causa de «la riqueza de estas regiones». Asimismo, cita el enfrentamiento con tribus locales y la expansión por parte del amplio territorio de la Escitia en la que habitaban, a grandes rasgos, poblaciones autóctonas escitas-sármatas. La huella de este fascinante episodio histórico tuvo un hondo calado en la mentalidad de los godos, no en vano Jordanes escribe casi tres siglos después que estos hechos «se narra(n) comúnmente en sus más antiguos poemas, escritos a modo de historia». Esta afirmación del cronista godo nos resulta de un gran valor, pues encierra, más allá de los adornos y grandilocuencias propios de la tradición oral, la importancia entre los godos de los cánticos ancestrales como garantes de un glorioso pasado. No obstante, en su obra histórica recalca la preponderancia de la fuente escrita sobre los hechos transmitidos por vía oral.

En la década de los años 30 del siglo III, los godos se acercaron al *limes* imperial generando las primeras fricciones con los romanos a la par que se enfrentaban de manera victoriosa frente a otros pueblos bárbaros. Desde su posición estratégica, lanzaron distintas campañas de saqueo asolando varias provincias romanas de la zona del Danubio. Sabemos que pudo darse algún tipo de acuerdo diplomático entre el Imperio y los godos, pero las hostilidades se reanudaron y en el año 250

los bárbaros volvieron al ataque. Las provincias de Dacia y Mesia sufrieron las consecuencias. El reino godó de la Escitia se había convertido en un auténtico problema para el Imperio Romano y, en el contexto de estos enfrentamientos, el año 251 resultó clave, dado que tuvo lugar la batalla de Abrito (Bulgaria). Los godos comandados por Cniva infringieron una cruenta derrota al emperador Decio que perdió la vida junto a la de su hijo en el desarrollo de la contienda y se convirtió así en el primer emperador romano en morir en combate frente a los bárbaros. El éxito de los godos se cimentó en la fortaleza y movilidad de su caballería, en el apoyo de otras tribus bárbaras como los taifalos, y en una tropa romana descontenta con el emperador Decio. Lo cierto es que los godos se habían visto beneficiados por la crisis que sufrió el Imperio a mediados del siglo III con emperadores débiles o que duraban muy poco tiempo en el trono.

Tras el fracaso de Abrito, la postura de los romanos hacia los godos varió en parte. Emperadores como Valeriano (253-260) optaron por una postura más cercana al pacto, mientras que otros —como su hijo Galieno (253-268)— apostaron por pasar al ataque. Las andanzas de los godos continuaron y llevaron su devastación por doquier, actuando nuevamente junto a otras tropas bárbaras más allá de la frontera imperial, llegando hasta tierras griegas e incluso asaltando las ricas urbes de las costas del Mar Egeo y Asia Menor y consiguiendo, al igual que había sucedido anteriormente en las provincias danubianas, un cuantioso botín. Quede como hecho simbólico de estas correrías godas el saqueo e incendio de una de las consideradas siete maravillas del mundo antiguo, el templo de Artemisa en Éfeso. La reacción romana llegó en primer lugar por parte del emperador Claudio II (268-270) —que derrotó a los godos en la batalla de Naiso (Serbia) y cuya victoria sobre éstos fue cumplidamente celebrada ganándose el apelativo de el Gótico— y, en segundo lugar, por el emperador Aureliano (270-275), que igualmente venció a los godos del mismo modo que a los vándalos y a otras tribus bárbaras. Más allá de las victorias o de las derrotas, este contacto directo entre los godos y el marco imperial romano supuso un importante foco de influencia cultural y militar que ya no se detendría con el paso del tiempo.